

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

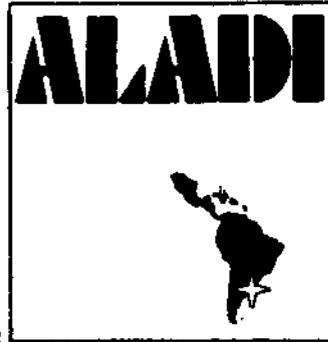
SUMARIO

ALADI/CR/Acta 133
(Extraordinaria y solemne)
Sumario
11 de abril de 1986

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI
recibe la visita del Excelentísimo se
ñor Presidente de la República del Perú,
doctor Alan García.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

46.1

APROBADA
en la 137^a Sesión

ALADI/CR/Acta 133
(Extraordinaria y solemne)
11 de abril de 1986
Horas: 17.00 a 18.05

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República del Perú, doctor Alan García.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Ricardo Campero, Juan José Martínez y María Cristina Boldorini (Argentina); Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhaes, Armando Sergio Frazao, Guilherme Parreiras Horta, Hermano Telles Ribeiro y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Guillermo Anguita Pinto y Miguel Angel González Morales (Chile); Gustavo Cordóvez Pareja y Roberto Betancourt Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta, Santiago Alberto Amarilla Vargas e Ireneo Adorno (Paraguay); José Antonio García Belaúnde, Carlos Bérnizon Devéscovi, Jesús Angulo Mariátegui y Oswaldo Seminario Andrade (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, José Roberto Muñelo, Pelayo Díaz, Octavio Brugnini, A. Jorge Ciasullo, Germaine Barreto, Carlos Zeballos y María Angélica Peña de Pérez (Uruguay); Armando Durán y Santos Sancler Guevara (Venezuela); Jesús María Hernández Sánchez (República Dominicana); Manuel Calderón Artigas (El Salvador); Félix Guillermo Fernández-Shaw Baldasano (España); Juan Alfredo Rendón Maldonado (Guatemala); Salvador Rodezno Fuentes (Honduras); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Jorge Camarena (BID); Guillermo Maldonado (CEPAL); y Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

Secretario General Adjunto: Roberto Gatica Suárez.

//

- Comitiva oficial que acompaña al señor Presidente Alan García:

- Ministro de Relaciones Exteriores, Allan Wagner Tizón
- Ministro de Educación Pública, Profesor Grover Pango Vildoso
- Ministro de Aeronáutica, Teniente General José Guerra Lorenzetti
- Asesor Presidencial, Hugo Otero Lanzarotti
- Vice Ministro de Integración, Antonio Kuljevan Pagador
- Director General de Protocolo, Embajador Claudio Sosa Voysest
- Embajador del Perú en la República Oriental del Uruguay, Luiz Chavez Godoy
- Asesor, Marcel Niedergang
- Asesor, Manuel D'Ornellas
- Jefe de la Casa Militar, General de Brigada Víctor Raúl Silva Tuesta

- Invitados especiales:

- Embajador de la Argentina en la República Oriental del Uruguay, Carlos H. Pe
rette
- Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de Bolivia en la República Orien
tal del Uruguay, Consejero Fernando Santa Cruz
- Embajador del Brasil en la República Oriental del Uruguay, Eduardo Moreira
Hosannah
- Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de Colombia en la República Orien
tal del Uruguay, Consejero Rodrigo A. Rivera
- Embajador del Paraguay en la República Oriental del Uruguay, Miguel T. Rome
ro.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Excelentísimo señor Presidente de la República del Perú; Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú: es muy grato para los veteranos de la integración verlo sentado nuevamente en nuestra mesa de trabajo, señor Canciller; señores Ministros, señores miembros de la Comitiva Presidencial; señores Observadores y Embajadores, señor Secretario General: permítanos, Excelentísimo señor, que nosotros los miembros del Comité de Representantes de la ALADI, le brindemos la más cálida, cordial y respetuosa bienvenida a esta Casa, a ésta, su Casa, por pleno derecho y doblemente: porque su país, el Perú, ha sido signatario de los Tratados de Montevideo mediante los cuales hemos procurado darle forma orgánica y sistemática a los esfuerzos de cooperación conjunta de nuestros países, respondiendo a un imperativo de la historia; y porque en usted, señor Presidente, todos reconocemos a un heraldo de la unión de nuestros pueblos y a un paladín vocacional y reflexivo de la integración latinoamericana.

Se ha dicho que las ideas que hacen avanzar la historia deben ser simples y habitar en ciertos hombres providenciales para imponerse. Pues bien; nada más sím

//

mas

//

ple y grandioso fue el ideal bolivariano de la unión de Repúblicas americanas y heroica y simple fue la idea libertaria que inspiró la gesta sanmartiniana. Y en usted, y en los máximos mandatarios de nuestros países, tenemos a los hombres que albergan en su espíritu y trasladan a la acción política el anhelo integracionista.

Usted, Excelentísimo señor, se ha empeñado en poner de relevancia los valores intrínsecos de esa comunidad histórica latinoamericana que luego se dispersó ante la emergencia de nuestros Estados al culminar el proceso independentista.

Dijo Renán que una nación es una voluntad común y de nuestra exclusiva voluntad depende el que concretemos en la realidad las aspiraciones de nuestros pueblos, que han intuido la vigencia permanente de un destino visualizado en una América sin fronteras que constituya la patria grande en que soñaron nuestros héroes. Para lograrlo, basta con que templemos el ánimo para atravesar con osadía la barrera del miedo y cancelar las hipotecas psicológicas, yendo con mente libre a la concreción de nuestros ideales compartidos.

Pero seamos realistas: la construcción de la integración latinoamericana no es un oficio de poetas. No basta con imbricar armoniosamente bellas palabras, en este caso fórmulas técnico-jurídicas, sino que más bien se trata de dedicarse a una minuciosa tarea de artesano, laborando tesonosamente en el taller para darle forma a la materia y crear el objeto final, detalle a detalle.

En lo que concierne a la integración latinoamericana, la esperanza y la experiencia suelen no compatibilizarse completamente. Una realidad hostil se erige como obstáculo que a veces parece insalvable y que envuelve para algunos, los descreídos, con un halo de utopismo, los propósitos de los visionarios. No importa; enfrentemos desde ya este gran desafío, concientes de que, como dijo el filósofo: "mientras nos detenemos, el tiempo transcurre inexorablemente."

Hace no mucho tiempo, un joven y brillante político latinoamericano, entonces candidato a la Presidencia de su país, de un partido histórico de la región, le asignó el máximo valor a la unión de nuestros pueblos y vaticinó que de faltarnos capacidad propia de decisión, los acontecimientos externos nos impondrían integrarnos. Esa frase, fue suya señor Presidente. Pero ya no lo es exclusivamente, porque todos nos hemos apropiado de ella y pertenece a nuestro ideario común.

Muchas gracias, Excelentísimo señor, por honrarnos con su presencia.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Le voy a solicitar al señor Secretario General que le ofrezca el saludo de la Secretaría al señor Presidente del Perú.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente; señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú: con la Rueda Regional de Negociaciones lanzada en el día de ayer en Buenos Aires, dimos comienzo a una negociación latinoamericana que trasciende el marco de este organismo, para constituirse en un verdadero esfuerzo de dimensión regional.

mas

//

//

Los supuestos de la misma son una respuesta y una toma de posición frente a la crisis, una identificación política creciente, una región económicamente interrelacionada.

Es imperioso, en consecuencia, promover incansablemente una visión de conjunto de las principales cuestiones latinoamericanas e impulsar las acciones con siguientes. En este sentido, los organismos internacionales, como la ALADI, sirven como centro de apoyo y coordinación de los intereses comunes, pero es en definitiva en los países, en quienes reposa la toma final de decisiones.

Estamos, precisamente hoy, señor Presidente, en un momento de definiciones, donde hay que subrayar el papel protagónico de los Gobiernos en la realización de negociaciones positivas, generosas, constructivas.

Para llevar a cabo la tarea por delante, es que confiamos en el seguro aporte del Perú, del mismo modo que saludamos muy especialmente la presencia de su Primer Mandatario en esta Casa.

Muchas gracias.

- Aplausos.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PERU DOCTOR ALAN GARCIA.

Señor Presidente; señor Secretario General, señores Representantes; en esta visita al Uruguay, que es un país caracterizado como país defensor de la integración latinoamericana, tiene para mí una profunda significación venir hasta esta Institución, cuya finalidad es promover esa causa; la tiene, por la situación política y económica que atraviesa nuestro continente y por las consecuencias que derivan de esa situación para cada uno de nuestros pueblos. Pero la tiene, fundamentalmente, por la ideología política del movimiento que inspira al Gobierno peruano; ideología cuyas motivaciones últimas, en la lucha por la justicia y la igualdad, está referida a la independencia y a la emancipación de la América Latina en su conjunto.

Con Sorel, diremos que son los grandes mitos los que movilizan la historia. Este, el de la integración, es a la vez una aspiración, una reflexión técnica, pero también un mito. Y es que nada en el propósito humano puede perder ese encanto utópico del mito que moviliza a las multitudes. Lo que nos falta para que la integración se haga realmente como mito, es trasladarla como requerimiento emocional a las multitudes. Las nuestras y en diferentes países y lugares, siguen exigiendo un mayor sitio en la historia, siguen exigiendo un mayor porcentaje en la distribución de la riqueza; pero todavía no ha hecho carne en nuestras multitudes latinoamericanas el llamado de la integración.

Todavía no he escuchado en otros países, ajenos al mío, que visito, surgir de la garganta del pueblo el llamado de la integración; todavía cada uno de nosotros saluda en otro político, en otro Presidente, una lucha paralela; todavía no nos reconocemos como parte de lo mismo y no nos reconocemos compartiendo la misma lucha, el mismo problema y la misma solución. Por eso es fundamental, para el Presidente del Perú, encontrarse en esta Institución.

//

//

El Movimiento Aprista, que fue creado por Haya de la Torre en 1924, enarboló como bandera fundamental la integración; era una forma de responder al hegemonismo imperialista.

Yo dije esta mañana, ante los representantes de la Intendencia, que no se puede ser demócrata en América Latina sin ser anti-imperialista; que no se puede pretender una revolución de justicia y de libertad, como han de ser las revoluciones de este tiempo, sin ser anti-imperialista; que puede uno quedarse limitado al buen propósito, si no enarbola la bandera del anti-imperialismo, y con ella, la bandera de la integración. Porque no se puede ser anti-imperialista y por ende de revolucionario o demócrata en América, si no se lucha activamente por la integración. Y porque todos los que luchan contra la integración, evitando que los pueblos sientan el mensaje de quienes los visitan directamente o intentando perder ese mensaje en circunstancias anecdóticas, todos ellos luchan contra el propósito de la integración, que es un propósito revolucionario.

Haya de la Torre enarboló la integración, no como un enunciado, como una coyuntura, sino como el elemento, la piedra clave fundamental de su doctrina.

Si hablamos de igualdad y de justicia social, repito que no podemos hacerlo sino dentro del marco de la integración, que es la respuesta al imperialismo.

Nosotros creemos que la política no puede ser un conjunto de instrumentos económicos. Nosotros creemos que la política tiene que ser ideología, tiene que ser doctrina, porque si no, cae en el pragmatismo o en el oportunismo de la peor especie. Nosotros creemos, por eso, que toda democracia como concepto, reside en el concepto previo de la integración que es el anti-imperialismo.

Para el movimiento político surgido bajo la inspiración de Haya de la Torre, la integración fue, desde 1924, el secreto de la liberación. En esos años, habrían escuchado el llamado de Rodó para actuar heroicamente en busca de lo verdadero. En esos años, se había levantado un movimiento intelectual y juvenil, el de la reforma universitaria, para recusar repeticiones desintegradoras, para recusar el "magister dixit" universitario que nos hacía ajenos a nuestra propia realidad.

Los jóvenes reformistas, en realidad los jóvenes revolucionarios del Contiente, levantaron como bandera el descubrimiento de la realidad y el derecho de América Latina a entenderse por sí misma y a pensarse por sí misma. Que no hay realidad sin concepto que la describa, y no hay, por ende, libertad, sin mente que pueda describir un concepto.

La reforma universitaria como movimiento fundamental y raigal de nuestra América, se complementó con los ecos de la Revolución mexicana, anti-imperialista, profundamente agrarista. Y de esos conceptos, de esos ejemplos, Haya de la Torre después separó una tesis filosófica que él definió y describió como espacio-tiempo-histórico.

//

//

Había dicho y pensado que América fue nueva para quienes llegaron, pero que era para nosotros vieja realidad en su propio espacio-tiempo, describiendo su propia parábola en un tiempo que no es homogéneo y propio a todas las civilizaciones o pueblos, sino que es propio, como lo define la física moderna, sólo al fenómeno que se realiza, en este caso, al fenómeno histórico de la América Latina.

Había dicho, por consiguiente, que trazado nuestro propio camino, eramos un pueblo Continente y una sola entidad histórica; y redescubrir esa entidad histórica era el objetivo conceptual de una teoría que él llamó entonces Aprismo.

Así, cobró conciencia esa joven generación, que América Latina no podía defenderse de la influencia económica o del subdesarrollo, sin buscar su propia identidad, y sin responder en una sola voz.

Hoy día, a sesenta y dos años después de fundado el movimiento Aprista, vengo como Presidente del Perú y como Aprista a rendirle homenaje, en esta Institución, al avance de los pueblos que ella simboliza, porque hace sesenta y dos años hubiera sido impensable juntar representantes oficiales de la América Latina en torno a esta preocupación. Y vengo para hacer el recuento del tiempo perdido, porque para mirar la esperanza de los hechos positivos del futuro hay que rescatar la experiencia del tiempo perdido y no los hechos negativos del pasado.

Tiempo después de nuestra independencia renovamos los lazos coloniales y convertidos en países exportadores de materias primas, sucumbimos a la ilusión de hacer nuestro desarrollo, como vagones subsidiarios de la economía mundial. Pero la gran crisis del capitalismo de los años 30, dio por tierra con esas ilusiones y con las ideologías exportadoras surgidas entonces.

Con mayores o menores matices cada uno de nosotros ha intentado después un tipo de industrialización marginalizante, centralista, de tecnologías y modelos fabriles sin captación de mano de obra y, por consiguiente, sin creación por sí misma de su propio mercado de consumo.

Con mayor o menor altibajo nuestra industria latinoamericana, fraccionada en sus desarrollos nacionales, sin mercado de consumo, es una industria orientada a la producción inflacionaria; es una industria cuyas tecnologías e insumos resultan inusitadamente caros en relación al bajo precio que se sigue pagando por nuestras materias primas.

Estamos por eso, y hay que repetirlo, recogiendo los resultados de un camino aislado y comprobando que ciento cincuenta años de historia nuestras nos comprueban ya como una moraleja que no hay camino, por separado que pueda cada uno de nuestros países intentar, sin intentar nuevamente el fracaso. Nosotros necesitamos conjugarnos en una sola voz; ya no sólo por el peso de las teorías o de las buenas voluntades, sino por la exigencia misma de la crisis.

Si hay algo positivo en el tema de la deuda, que es en mi concepto la síntesis de toda una época y de su pasado, es que ha licuado y ha homogeneizado los problemas de nuestro Continente.

Si algunos antes, en cada una de las materias primas y sus distintos precios y mercados, pensábamos posible el desarrollo, nos vimos frustrados. Si más adelante, los que intentaron la industrialización, se vieron frustrados también, ahora tenemos un solo y gran problema: el problema de la deuda externa, a la cual debemos responder.

//

vf

//

Hoy vivimos el agotamiento del modelo mismo de desarrollo dependiente. Y ese agotamiento se comprueba en la existencia de la deuda y de las limitaciones históricas de nuestras economías.

Algunos creen que es posible vivir en el futuro exportando materias primas. Otros piensan que es posible defender nacionalmente industrias bajo el signo del nacionalismo y de la independencia, sin comprender que sólo una industria articulada y para un mayor mercado puede tener futuro.

Hoy vivimos, por consiguiente, el agotamiento de todos esos problemas y sólo queda como herencia una deuda que amenaza con sus presiones fiscales y de reservas el nivel de nuestros salarios, los precios de los productos que consumimos. Todo ello, sólo puede tener una respuesta.

Sin embargo, la experiencia a recoger ahora es que nuestros propios intereses y los intereses de quienes nos dividen y nos obligan al trato bilateral y nos seducen con el canto de sirenas de nuevos planteamientos financieros, que sólo son más de lo mismo, y a lo cual no debemos sucumbir, todo aquello nos mantiene divididos e impide nuestra unión.

¿Qué podemos hacer hoy día, para responder a la pregunta a dónde va, a dónde se encamina nuestra América Latina? Yo vengo a decir que al ejemplo de la ideología de 1924, que es una de las muchas concepciones puestas en boga entonces, que es uno de los muchos esfuerzos de integración y de respuesta continental, vengo a decir que recogiendo esos antecedentes, nos decidamos a actuar y a caminar.

Tenemos que consumir un nacionalismo continental. No lo hemos hecho. Pero eso no puede ser solamente confiado a las estrategias fabriles, a los intercambios comerciales, a las demandas tecnológicas, porque, al fin y al cabo, la discusión interminable de quién gana y quién pierde, la único que sale perdiendo es América Latina.

Yo he visto y asistido a múltiples reuniones tecnocráticas, donde se discute con detalle qué cosa ha de producir cada quién, cómo y en qué plazo. Y de todo eso, sólo hemos recogido, como resumen, una pérdida de tiempo y un desandar, que a veces desalientan ¿Quién se beneficia con esta demora? ¿Quién es, o quiénes son los enemigos de América Latina y, por consiguiente, quiénes son los enemigos de la democracia y del pueblo latinoamericano, y a quienes estamos haciendo el juego cada uno de nosotros en nuestro trato bilateral, en nuestra expectativa egoísta de creer que por nosotros mismos vamos a salir adelante?

Yo estoy seguro que quienes vengán más adelante, mirarán quizá con ironía a los que hoy día, aún hablando, seguimos actuando como si no hubiéramos entendido que no podemos seguir aislados y que el único camino es buscar nuestra unión, y buscar nuestra unión, no a cambio solamente de negociaciones interminables, sino a cambio de decisiones y de acciones ante requerimientos políticos frente a los que debemos actuar.

vf

//

//

Hay que unir; hay que unir voluntades y capacidades; hay que unir las aún en la audacia de saber que pueden fracasar; pero hay que unir las. El cálculo es peculativo de hacer las cosas para que no fracasen, es solamente el temor de los que no creen en que hay que hacer las cosas. Las cosas hay que hacerlas y no perfectamente; las cosas hay que hacerlas porque tienen que comenzar.

Hemos comenzado e iniciado con toda la América Latina un esfuerzo formidable y auroral de conciencia en el proceso de Contadora. Y los cuatro primeros países que conformaron el Grupo se vieron después reforzados por el apoyo que les prestamos otros miembros de la América Latina. Pero hemos confrontado intransigencia, incomprensión, recelo; hemos confrontado el que las propias palabras y los hechos vayan siendo desvirtuados por la mala prensa, que a veces tiene por propósitos impedir que los mensajes sustantivos queden en la conciencia de los pueblos. Hemos confrontado, con desaliento, por momentos, que las cosas no avanzaban. Y, sin embargo, avanzaban por el solo hecho de seguir juntos. Y hay que alabar la voluntad de los gobernantes de América Latina, que en estos años han mantenido sus propósitos sin dar marcha atrás.

Hoy día, con el Presidente Sanguinetti, hemos acordado dirigirnos una vez más a los Gobernantes de Centroamérica y dirigirnos públicamente en una carta, que se conocerá después de haberla enviado, para requerirles la altura de la responsabilidad que América Latina por entero les reclama. Hemos acordado hacerlo, porque es público e internacionalmente conocido que en la última reunión de Panamá todo un largo proceso llegó, quizás, a un punto sin retorno, a un callejón sin salida o a ver esfumadas poco a poco y hasta siempre las expectativas que se pusieron, por primera vez, en lograr que en un tema político toda América Latina se autodeterminara y se interpusiera entre pequeños o un pequeño país y un gran coloso. Todo ese esfuerzo no puede irse, definitivamente no puede irse al olvido ni puede desandarse.

Por eso, con espíritu imbuido de Montevideo, hoy día nos dirigimos a los cinco Presidentes de Centroamérica para exigirles, en nombre de América Latina, que el mandato de todo este tiempo y la voluntad de los latinoamericanos no puede ser esquivada; y tendremos que volver otra vez y hacer un nuevo esfuerzo, porque no renunciamos a nuestro derecho a ser latinoamericanos; y porque las intransigencias y los temores de algunos no nos van a hacer olvidar que tenemos un mandato fundamental que ya se puso en marcha por el Grupo de Contadora. Porque si ese esfuerzo fracasa, entonces habrá sido la prueba para los descreídos y para los que no quieren escuchar y para los que tienen temor, habrá sido la prueba suficiente de que no hay que ponernos en marcha.

Tenemos que mantener unido al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo y a los países centroamericanos y tenemos que concluir la negociación y la redacción del acta de paz de Centroamérica. Tenemos que culminar, cueste lo que cueste, ese proceso. Porque ese proceso es el paso antecesor de otro proceso mayor, mayúsculo, histórico de verdad: que es el conjugar nuestras voluntades en torno al grave problema de la deuda externa, que sintetiza toda la injusticia que han vivido nuestros pueblos. Por eso hemos acordado hoy día, con Julio María Sanguinetti, hacer un nuevo esfuerzo, un esfuerzo propio al espíritu de Montevideo, con obstinación, con pasión, porque no podemos fracasar ni renunciar a los propósitos que el Grupo de Contadora se trazó.

//

//

Reclamamos, como objetivo fundamental de la integración, establecer la iden ti dad de nuestros pueblos. Hemos acordado hacer nuestros los patricios, los pró ce res de la integración y de las luchas nacionales ¿Por qué no ha de ser nuestro, también, Artigas? ¿Por qué no ha de ser peruano, para los niños, también cada uno de los héroes y próceres de este país? ¿Por qué sentir que el heroísmo tiene na ci onalidad en nuestro Continente? ¿Por qué no sentir que solamente se es héroe del Continente entero?

Hoy día, al entrar a la Casa de Gobierno, yo recibí como la mejor clarinada de recepción, el canto de los niños entonando el himno nacional del Perú. Eran los niños de la Escuela República del Perú; y lo cantaban quizás mejor que muchos peruanos. Y eso es importante. Ojalá en el Perú se sintieran los sonos, los sonos que tienen ecos operáticos del himno uruguayo. Ojalá se pudieran sentir también con la misma emoción en nuestras juventudes la capacidad de entender que América es una.

Por eso hemos acordado y suscrito que vamos a entender como nuestros los hé roes y los patricios; que vamos a sentir nuestros los caudillos y aún en su pro pi a contradicción, sentir esas contradicciones nuestras; la contradicción del cam po y la ciudad; la contradicción de la historia, de su interpretación, tienen tam bién que ser nuestras. Y tenemos que sentir, como el viejo caudillo Oribe: que aquel que agrade a una nación, agrade a todo el Continente. Y decir, como en 1847, recogiendo también el mensaje de Las Segovias de Sandino, que cualquiera que agre da a un país de América Latina, agrade carne de nuestra carne y tenemos que res ponder. Y no responder solamente, no responder solamente con la condena y el do cumento, sino responder activamente, para que se sienta que nuestras respuestas tienen el peso de la sanción, para que se sienta que como Continente tenemos la fuerza de la acción.

Nosotros debemos articular nuestra cultura, entenderla como una sola. Debe mos vincular nuestras economías, nuestros mercados, nuestras capacidades produc tivas; todo eso ya lo sabemos. Pero políticamente, y antes que se consumen los grandes modelos de integración tecnológica, políticamente debemos articular nues tras decisiones para garantizar nuestra soberanía, para garantizar nuestra inde pendencia.

Debo hacer ante este auditorio, que es profesional y vocacionalmente el más indicado, una somera reflexión.

Los buenos propósitos y las grandes decisiones han sido frecuentes en el Con tinente. Sin embargo, hemos seguido caminos que podrían denominarse tradiciona les; caminos mortecinos de integración. Hemos querido repetir historias diferen tes siguiendo esos mismos pasos. Quisimos tener zonas de libre comercio, mercados comunes, planificación industrial. Quizá dentro de ese propósito lo más logrado sea el Grupo Subregional Andino, que buscó integrar también la capacidad indus trial. Nosotros con él tenemos un compromiso y hemos puesto al servicio del Gru po Andino toda la fuerza, la mucha o la poca fuerza política y económica que pue da tener el Perú porque es otro intento, el más avanzado, que no puede retroce der, que no debe dejar de existir. Me sentiría, al menos durante mi Gobierno, sen tiría al Perú culpable, culpable de agresión contra la América Latina si no hi ciera todo lo posible por mantener vigente, fuerte y acrecentado al Grupo Andi no; como queremos hacerlo, también, con la Asociación Latinoamericana por la in tegración.

vf

//

//

Pero creemos que la integración tendrá que darse a través de la urgencia y de la respuesta inmediata a la urgencia. No podemos continuar modelos progresivos y tradicionales, que tuvieron éxito en otros Continentes pero que no tienen por qué tenerlo en el nuestro.

Nosotros creemos que existen algunos temas cruciales, contradicciones fundamentales en la vida política de América Latina; que existen algunas determinaciones que necesitan respuesta inmediata, antes que grandes modelos de articulación. ¿Cómo podremos articular nuestras industrias en crisis y recesión, cómo podremos articular nuestras poblaciones en impaciencia, cómo podremos articular nuestro futuro, si él está en cada uno de nosotros comprometido por problemas a los cuales no damos respuesta? Uno de ellos, por ejemplo, la deuda externa, que sigue presionando de manera inmisericorde en nuestras economías. ¿Cómo podremos hablar de integración, si no tenemos una decisión? No tenemos una decisión integradora, porque si la tuviéramos, habríamos dado respuesta a los problemas más saltantes que existen en nuestra historia política.

Nuestro planteamiento es, entonces, que la integración se haga más que por modelos y matrices, por grandes decisiones. Esta es la hora de las grandes decisiones que son las que hacen y abren la historia. La integración de las grandes decisiones debe aliviar la presión histórica que sufren nuestros pueblos y echar las bases para que después nuestras economías se acerquen.

Uno de los primeros temas a los que da respuesta, es el de la deuda externa. Repetiré, incansablemente, que es el tema fundamental e histórico; que amenaza, además, ir cobrando mayor importancia negativa en nuestras economías y sociedades.

Algunos ven que otros están más comprometidos y afligidos por el tema de la deuda; pero eso, estar relativamente más libre de ese grave problema, no significa que casi inercialmente el destino sea verse cada vez más comprometido en su negatividad.

La deuda externa es, he dicho, un tema homogéneo a todos los países y a nuestras economías. Sólo tenemos ahora un balance, que es el ser deudores, después de haber sido exportadores e industrializadores. La deuda externa es un tema político y requiere una respuesta política; no económica, no de trato bilateral, no de refinanciación o renegociación ¿por qué seguimos engañándonos, y enviando hacia el futuro inmediato lo que debe tener hoy día una respuesta? Porque la deuda externa es un problema político, humano y social. Esconde, tras la frialdad de sus cifras, problemas acuciantes de hambre, de desindustrialización, de detención de desarrollo, de incapacidad de dar respuestas a problemas.

¿Qué vamos a hacer los latinoamericanos frente a la deuda externa? ¿Y cómo vamos a responder a la deuda externa, si dejamos retroceder el proceso de Contadora? Desde aquí invocamos, como lo estamos haciendo con el Presidente Sanguinetti, a los gobernantes de América Latina a comprometerse más en que no fracase ese esfuerzo, para que no haya intervención, para que no haya apoyo a grupos insurreccionales, para que se respete la libre determinación de los pueblos y para que no se convierta nuestro Continente, en Centroamérica, en campo de experimentación y de lucha limitada de las grandes potencias.

//

//

Necesitamos hacer triunfar el Acta de Contadora, para con ese aval lanzar nos al gran problema de la deuda; lanzarnos con sentido de espíritu de aventura, afirmativamente y sin temer. Hay costos que pagar para responder al grave problema de la deuda; pero son costos momentáneos, menores a los altos costos que pagaremos sin solución, si no damos hoy día una respuesta a ese problema.

El segundo tema es el del intercambio comercial, que en estos momentos distrae hacia terceros países lo que debería ser una relación más armónica y de desarrollo para nuestra producción. Me pregunto qué hemos hecho realmente, aparte de declararlo, con la urgencia que el tiempo nos exige, por el comercio compensado de nuestra región y por el intercambio intrarregional; qué hemos hecho para complementar nuestra producción y reorientar su comercio; qué hemos hecho para utilizar nuestra capacidad de compra en la apertura de nuevos mercados y en la defensa de los existentes. Creo que, por el contrario, después de un alentador despegue del crecimiento del comercio intrarregional, ahora esperamos inertes cómo descende y cómo en los últimos años hemos abierto nuestras economías a los mercados industriales tradicionales, siendo que ahora el proteccionismo de ellos afecta cada vez más nuestra economía.

Nos toca tomar una decisión. El compromiso del Perú en esta hora es reorientar nuestro comercio para complementar nuestra producción con los demás países de la América Latina. Organizar nuestra capacidad de compra para responder de manera efectiva y solidaria a quienes impiden el acceso de nuestros productos a sus mercados. Y aquí un tema fundamental se abre paso.

Así como nosotros los peruanos luchamos contra el Fondo Monetario y sus concepciones, así como rechazamos la doctrina impuesta a nuestros países de la recesión, la recesión y el endeudamiento; así como no creemos en el uso de una sola moneda mundial, porque eso, estemos en la posición política que estemos, aún aquellos que se pregonan conservadores, tendremos que aceptar que es la más dramática injusticia del orden monetario mundial, que un sólo país sea el emisor de la liquidez en todo el orbe.

Pero así como nosotros luchamos en el tema de la deuda externa, tenemos que luchar contra un segundo gran adversario de nuestra integración y de nuestro desarrollo: que es el acuerdo de las tarifas aduaneras y de comercio, el GATT. El GATT, que ha funcionado por aquello que en el Perú llamamos la ley del embudo, aplicando restricciones a quienes no tenemos fuerza económica y abriendo posibilidades a quienes son dueños del mundo y de su comercio.

A nosotros nos objetan y nos cierran los mercados porque hemos protegido nuestro desarrollo industrial, porque tenemos reintegros tributarios a los exportadores; se cierran los mercados a los productos textiles, se cierran los mercados a los productos envasados y enlatados. En cambio, abren a fuerza de precios bajos, que es el equivalente a la fuerza de sus cañones, nuestros mercados a sus productos agrícolas, a sus productos ganaderos, gracias a subsidios que no están prohibidos por esa legislación.

//

sp

//

Tenemos que buscar la equiparidad en el comercio mundial y hacer respetar nuestra condición por un derecho diferencial que no es el suyo. No hay derechos en igualdad; hay derechos en cada espacio-tiempo que describen nuestras sociedades. Ellos, desarrollados y en bienestar, no tienen el derecho que tenemos nosotros a que se abra espacio a nuestro desarrollo; porque el derecho que tienen los seres humanos en igualdad y en comunidad sí es que todos tengan el mismo bienestar y la misma posibilidad. Y aquellos que tenemos menor desarrollo y aquellos que sufrimos la asimetría del comercio mundial, tenemos mayor derecho a hacer sentir nuestra palabra y a hacer que se nos respeten los acuerdos arancelarios y de comercio.

Por eso esta mañana, también con el Presidente Sanguinetti, en vez de suscribir un acuerdo generalizado, hemos querido plantear, en una conversación, concretamente qué vamos a hacer, para que esta visita, aparte de despertar fraternidad y afecto del Uruguay hacia el Perú y de traer el afecto peruano hacia el Uruguay, tenga también un resultado concreto. Qué vamos a hacer; si dejar a comisiones posteriores el desarrollo de nuestro comercio o si enfrentar directamente como gobernantes los problemas y plantear, por lo menos, ejemplos concretos que sirvan de base para que se amplíe el comercio bilateral entre nosotros. Y entonces nos hemos planteado, no grandes declaraciones, sino de la manera más prosaica y pedestre, problemas ganaderos, problemas económicos concretos. Yo quiero para el Perú el repoblamiento de los Andes con ganadería lanar de buena raza. Uruguay la tiene. Nosotros tenemos, en cambio, petróleo y cobre, que no son intercambiados con el Uruguay. Nosotros tenemos hierro, que puede ser excedentario en el Perú, como es excedentario el número de cabezas de ganado lanar aquí. Dimos ya en la mañana el primer paso, estableciendo un vínculo de intercambio que articule esas mercaderías.

Yo no me hubiera podido ir tranquilo del Uruguay, dejando buenos recuerdos o, lo que usted ha llamado, Presidente, poesía integracionista. La integración tiene que hacerse también sobre decisiones grandes, como la de la deuda, o decisiones pequeñas, como la de la ganadería lanar y el petróleo, pero lo importante es hacerlas. Puede ser que no sean las perfectas y las exactas, pero no me hubiera ido tranquilo de no haber dejado algo, algo que simbolice que es posible, que somos capaces.

Tenemos entonces que articular nuestro comercio y nuestras economías, y hacerlo en la próxima lucha que se avecina en el GATT, para lo cual planteamos y estamos convocando, Uruguay y Perú, una reunión previa del SELA, a efectos de tratar esos temas y el precio de las materias primas y productos básicos, para ir con un consenso latinoamericano a esa reunión, que tantas veces ha defraudado nuestras expectativas; y tenemos que articular nuestras economías en lo pequeño y en el intercambio que esta mañana hemos signado con el Uruguay.

Nos toca tomar como decisión, y ese es el compromiso del Perú, la reorientación de nuestras economías entre nosotros. Quizás eso signifique pérdida momentánea; quizás algunos digan por qué tenemos que comprar dos, cinco o diez dólares más caro al Uruguay. Porque ese es el costo de la integración. Y yo me juego, como gobernante de América Latina, para hacerle entender a mi pueblo que tiene que pagar su destino y su futuro. Yo no puedo caer en el inmediatismo de decir: voy a comprar la leche en polvo más barata, de Nueva Zelanda, porque es veinte dólares más barata que la tonelada que nos vende Uruguay. Yo no puedo caer en el inmediatismo de decirle a mi pueblo y a sus masas urbanas, que muchas ve

//

//

ces subordinan y dominan a sus políticos, yo no puedo caer en el inmediatismo de magógico de decir: voy a comprar carne francesa o neozelandesa más barata que la que puede vendernos Uruguay, porque eso sería traicionar la vocación integracionista.

Hemos perdido en los últimos años miles de millones de dólares en deuda, en intereses; hemos perdido decenas de miles de millones pagando precios inflados, en tecnología. ¿Por qué no podemos perder veinte dólares por tonelada para que Uruguay tenga un mercado para su carne, para su ganado lanar y para su leche excedentaria, si a cambio de eso, en el futuro, podremos tener economías mucho más articuladas? Cada uno de nosotros debe pagar también el futuro del hermano de lado. Eso es lo que no entendemos los gobernantes de la América Latina. Nos quejamos contra el GATT, incendiados de palabras todo el sistema monetario y comercial, pero en la práctica sucumbimos a veces al requerimiento inmediato de quienes nos exigen precios más bajos, y entonces olvidamos que quizás pagando precios ligeramente más altos, estamos alentando la integración verdadera de nuestras economías, porque vamos a soldar, no sólo en gratitud sino en producción, lo que debe ser el establecimiento de una América más integrada y más productiva.

Por eso, creo que es necesario actuar y que la integración tiene que hacerse sobre decisiones. De repente alguien me dice, repito, cómo puede pagarse algo más por la leche, por los ovinos o por la carne. Y esa es mi responsabilidad de dirigente. Yo no fui elegido en el Perú solamente para poner los precios más bajos en el primer año de mi Gobierno. Yo fui elegido para hacer algo histórico. Y yo espero y reclamo de todos los gobernantes ese mismo concepto histórico. Vamos jugándonos a los que puede ser más caro inmediatamente, pero va a ser la consecución de algo que es, no lo barato, lo grande de la historia, que tiene y va a ser la integración.

Para eso necesitamos también apoyar lo que llamamos balanzas de pagos o balanzas comerciales. Mucho hemos hablado sobre procedimientos o instituciones que den respaldo a nuestras reservas, pero no nos atrevemos a fortalecer las instituciones que, como el Fondo Andino de Reservas, han demostrado en América Latina tener mayor vigor y mayor fuerza que el propio Fondo Monetario Internacional, y sin las condiciones que el Fondo Monetario, por razones políticas de orden mundial, ha impuesto a nuestras economías.

Hace unos días estuve con el Presidente Raúl Alfonsín, y concluimos con él la posibilidad de articular con la Argentina o dentro del propio Fondo Andino de Reservas un mecanismo de apoyo a nuestra balanza de pagos, que diera más fuerza a nuestra entidad continental. Para eso debemos avanzar a la creación de una moneda o una unidad de cuenta latinoamericana que permita superar y liberar nuestros intercambios de la dependencia del dólar; esa moneda, que luego de su desvinculación con el oro en los años setenta, no tiene por qué seguir gozando del privilegio de ser una moneda mundial.

//

sp

//

Es indispensable ampliar las facilidades actuales para el financiamiento del comercio intrarregional, para impulsar los intercambios y evitar la intermediación de bancos foráneos, que lucran con nuestros pagos.

Pienso que ha llegado la hora de asumir la integración como un proceso con sustancial a la vida económica y política de nuestros pueblos, volverla mito de multitudes, hacer por la pedagogía de nuestros políticos, que las juventudes universitarias, las juventudes ilusionadas, las muchedumbres obreras y también los campesinos, hablen y sientan la integración como un requerimiento. Ellos ansían la justicia; es labor nuestra hacerles comprender que la integración es su mejor instrumento.

Vamos, por eso, a pensar en grande, vamos a pensar con generosidad y con visión de futuro.

Nuestros pueblos reclaman hace decenas de años ser cada vez más unidos y no podemos defraudarlos. Por eso, al hablar de democracia, reitero, sólo podemos seguir hablando de integración. Si los precursores de nuestra independencia definieron a la patria como América, nosotros debemos hacer realidad esa visión.

Debo confesar, que a veces no deja de desalentarnos ser testigos que nuestra América, que ha sido capaz de vincularse en defensa de su soberanía política, en el Grupo de Contadora, no lo ha sido aún para articular un sistema que permita un flujo creciente de bienes, de servicios, de capitales e incluso de personas.

América Latina fue capaz de alzarse solidaria con Argentina en la guerra de Las Malvinas, y más recientemente en el Grupo de Contadora, pero aún requerimos un fuerte impulso y una fuerte voluntad en el plano económico.

Dentro de esa perspectiva debo destacar el importante papel de catalizador de una conciencia común que ha desarrollado el Consenso de Cartagena. A través de este mecanismo, los países más endeudados de la región hemos adoptado posiciones comunes en defensa de nuestro derecho soberano al propio desarrollo. La posición peruana de destinar únicamente el diez por ciento de nuestros ingresos de exportación al servicio de la deuda, se inscribe dentro de los principios y recomendaciones del Consenso de Cartagena. Ese es otro ejemplo palpable de la voluntad política integradora en el más sensible problema económico.

Quisiera decir además que los adversarios de nuestra integración y de nuestra decisión circulan informaciones negativas e impropias respecto a la decisión peruana. Nosotros no hemos caído en ningún arrebato pasional. Lo que sí sabemos es que a lo largo de nuestra historia se nos ha impuesto un camino por la presión de quienes tenían capacidad de ejercerla. Lo que ahora decimos es que nuestra debilidad de deudores es la mejor capacidad de presión que hemos tenido a lo largo de la historia; y tenemos que ejercerla. Si no la ejercemos, hablaremos mucho, negocia-remos mucho, pero estemos seguros, como en los últimos cincuenta años, que el futuro nos dirá a dónde nos llevó el no querer ejercer nuestra capacidad de presión.

jcg

//

//

A toda acción coactiva debe responder una reacción coactiva; no hay otro camino por el que hacernos respetar. La racionalidad del sistema financiero mundial, es la racionalidad de la ganancia; eso es comprensible y es su lógica. No puede ser condenado moralmente; tiene que ser resistido económicamente. No podemos caer solamente en la poesía romántica de la respuesta a la deuda o en el romanticismo poético de esperar que ellos solos se rectifiquen; las cuentas bancarias no se rectifican por sí solas. El ansia de intereses del ahorrista anónimo, tampoco se rectifican. Tiene que ser una respuesta política, y eso depende de nuestra capacidad de presión.

¿Qué hubiera ocurrido si América Latina hace años hubiera asignado un monto tope de sus exportaciones al pago de la deuda, si países tan importantes como el Brasil, la Argentina, Venezuela, México hubieran dado el paso ejemplar que esperábamos los países más pequeños económicamente? Yo estoy seguro que el mundo hubiera entendido que América Latina despertaba y que el gigante dormido se ponía de pie, y estoy seguro que los intereses no serían los que son ahora y los plazos no serían lo angustiosos que son, ni habría Fondo Monetario que nos hiciera pasar por el aro de condiciones. Estoy seguro que otras serían las situaciones; y eso es lo que hemos buscado.

Y la decisión peruana significa afrontar algunos riesgos; claro que sí; tenemos que afrontarlos, porque sólo se hace historia afrontando riesgos. Aquello que significa jugar con seguridad de ganador, no es hacer historia; es someterse un poco a las circunstancias. Nosotros estamos sometidos a las circunstancias, nosotros estamos compelidos a situaciones; nuestra decisión no significa haber adquirido la libertad absoluta. Somos también dominados, pero estamos diciendo lo que queremos hacer, y estoy seguro que lo vamos a hacer; y aunque no podamos obtenerlo de inmediato, estoy seguro que el tiempo, el tiempo y la constancia, nos van a ayudar; porque el tiempo, el tiempo va en favor de América Latina y de su historia, y el tiempo nos impulsa a la unión, y el tiempo dará la razón más adelante, como dio la razón a los gestores de nuestro proceso independiente.

No puedo concluir, señor Presidente, sin expresar una esperanza concreta, referida también a un porcentaje: que la Rueda Regional de Negociaciones que acaba de lanzar este Organismo sea una apuesta al futuro de la integración, y quizás en ella se proponga que su resultado adopte los mecanismos necesarios para que antes del fin de esta década los países miembros de la ALADI logren como mínimo que el cuarenta por ciento de sus importaciones sean importaciones de la región. Yo le pediría al señor Secretario de la Asociación un estudio sobre las medidas que deberían adoptarse para lograr este objetivo: lograr que al término de la década, el cuarenta por ciento de nuestras importaciones provengan de nosotros. Así podremos superar el desfase y lograr que nuestro proceso de integración sea tan promisorio como las vinculaciones que hemos establecido en Contadora y Cartagena.

Al visitar esta importante Institución, señor Presidente, he reiterado la significación que tiene para el Presidente del Perú, por la ideología política que profesa, la significación que tiene para nuestro pueblo, que la integración vaya abriéndose camino poco a poco. Nos toca alentar a quienes trabajan como representantes en esta Institución para fortalecer el concepto de integración sobre los temas cruciales.

Con estos propósitos y estos planteamientos, que no son producto de una necesidad coyuntural o de una necesidad de apoyo inmediato para el Perú, sino que

//

ac

//

son consecuencia de toda una filosofía de la justicia sustentada en la emancipación política y económica de la integración, saludo a los Representantes Permanentes ante este Organismo, y a través de ellos a sus Gobiernos, Gobiernos hermanos, reiterando y ratificando nuestra solidaridad con los principios invariables de la integración de la patria grande y nuestra decisión como peruanos de entregarnos por entero, en nuestras acciones y nuestra prédica, al servicio de la causa que los Libertadores nos legaron como mensaje, y que la historia misma nos exige para el rescate de nuestros pueblos hacia la justicia y hacia el porvenir.

Muchas gracias, señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.